



LA PRENSA INDEPENDIENTE SE NIEGA A ESTAR EN LA SOMBRA

Marzo 2006

Investigación : Benoît Hervieu

Reporteros sin fronteras

Despacho Américas

5, rue Geoffroy Marie

75009 Paris

Tél : (33) 1 44 83 84 84

Fax : (33) 1 45 23 11 51

E-mail : americas@rsf.org

Web : www.rsf.org

Cuba : 18 de marzo 2003 – 18 de marzo 2005

Tres años después de la primavera negra, la prensa independiente se niega a estar en la sombra

El 18 de marzo de 2003 se abatió, sobre la disidencia cubana, una oleada represiva sin precedente. En tres días fueron detenidos noventa opositores, con la excusa de que eran “agentes del enemigo norteamericano”. Entre ellos figuraban veintisiete periodistas. Sobre todos, o casi todos, cayó todo el peso de la “ley 88” de febrero de 1999, que protege “la independencia nacional y la economía de Cuba”, y unas condenas de entre 14 y 27 años de cárcel. Esa primavera negra representó un golpe muy duro para la prensa independiente, que había comenzado a emerger en la isla en torno a los años 90, con la creación de pequeñas agencias informativas. Como sus fundadores y directores estaban encarcelados, muchos periodistas prefirieron renunciar a su oficio u optar por la vía del exilio. ¿Aquel día murió el periodismo independiente en Cuba? Tres años después de la oleada represiva, Reporteros sin Fronteras ha querido efectuar un nuevo balance. Al no poder acudir al lugar, la organización ha contactado con periodistas que todavía se encuentran en la isla o están exiliados, miembros de una agencia o independientes, familias de disidentes encarcelados y medios de comunicación - sitios de Internet, radios o revistas -, que mayoritariamente tienen la sede en Miami (segunda ciudad cubana del mundo, con cerca de 3 millones de ciudadanos de origen cubano), Puerto Rico y Madrid. Aunque hoy resulta difícil precisar el número exacto de periodistas en activo en Cuba, y aunque sus condiciones de trabajo son aun más precarias a cuenta de otra oleada represiva que actualmente afecta al país, la prensa cubana no oficial no está desarmada. Incluso representa la primera fuente de información, en lo que se refiere a la situación de los derechos humanos en la isla. Sin embargo, su clandestinidad la condena a ser una prensa “del interior para el exterior”, casi inaccesible para aquellos de quienes sin embargo habla diariamente.

Tres años después de la primavera negra, la prensa independiente se niega a estar en la sombra

¿Una vuelta a 1995?

“He sido encarcelado con mi optimismo”, dijo un día Ricardo González Alfonso, detenido el 18 de marzo de 2003, condenado a 20 años de cárcel, quien sigue detenido junto con otros veinte colegas, desde la primavera negra. Optimista, en efecto, el corresponsal de Reporteros sin Fronteras había fundado, en 2001, la *Sociedad Manuel Márquez Sterling*, destinada a formar periodistas independientes en un país en el que la prensa es un coto privado del Estado. Siempre optimista, un año más tarde creó la revista *De Cuba*, haciendo la competencia a la información - la única autorizada - facilitada por el Departamento de Orientación Revolucionaria, tutelado por el Comité Central del Partido Comunista Cubano. Sin duda, esa doble iniciativa representó el punto culminante de una época, marcada por el florecimiento de pequeñas agencias independientes, y el aumento de poder del periodismo disidente. “La aventura comenzó en 1989, en mi



Elizardo Sánchez

casa y con mi cuñado Hubert Jérez, cuando se fundó la *Asociación de Periodistas Independientes de Cuba*, que posteriormente se convirtió en la *Agencia de Prensa Independiente de Cuba (APIC)*”, recuerda Elizardo Sánchez, presidente de la Comisión Cubana de Derechos Humanos y Reconciliación Nacional (CCDHRN, ilegal). “A partir de ahí nacieron otras agencias”.

Pero el gusano estaba ya en el fruto desde la fundación en 1992 de la APIC, dos de cuyos fundadores, Indamiro Restano y Néstor Bager, alias “Octavio”, resultaron ser agentes de la Seguridad del Estado, la policía política. Otro caso parecido ocurrió en



Néstor Bager

1998, con la fundación de la *Cooperativa de Periodistas Independientes* por Manuel David Orrio, alias “Miguel”, también a sueldo del gobierno. Sin embargo, era el momento de una liberalización relativa del régimen que abrió las puertas de la emigración y dejó que se crearan, esperando controlarlas desde el interior, agencias tales como *Cuba Press*, creada por Raúl Rivero, *Habana Press* o la *Unión de*



Raúl Rivero

Periodistas y Escritores Cubanos Independientes (UPECI), en 1995. Entre 1996 y 1998 nacieron entre otras *Patria*, la *Agencia de Prensa Libre Oriental (APLO)*, *Cuba Verdad*, el *Grupo de Trabajo Decoro*, *Centro Norte*, el *Instituto Democracia y Cultura*, *Libertad*, *Lux Info Press*... es decir, cerca de cuarenta estructuras repartidas por toda la isla, cada una de las cuales podía llegar a agrupar a veinte periodistas. “Calculamos que antes de la oleada represiva de 2003 había más de 150 periodistas activos en Cuba. La primavera negra debió reducir el número a la mitad”, estima Nancy Pérez-Crespo, directora del sitio *Nueva Prensa Cubana* en Miami, que pone en línea las informaciones que le lee por teléfono una veintena de periodistas en la isla. Desde la primavera negra, y cuando el país atraviesa una nueva oleada represiva, resulta imposible hacer una estimación precisa del número de periodistas activos en Cuba.

¿Quiénes son los periodistas de la isla, y cuántos son? “No menos de cien”, asegura Elizardo Sánchez, quien contabiliza “trece agencias, ocho o nueve de ellas nacidas después de la oleada represiva, aunque desigualmente activas causa de la censura de Internet”.



Manuel Vázquez Portal

Un periodista disidente recuerda la participación, en una Conferencia sobre la transición democrática, el 23 de febrero de 2006 en La Habana, de “80 colegas independientes”. Manuel Vázquez Portal, fundador en 1997 del *Grupo de Trabajo Decoro* y exiliado en Miami desde mayo de 2005, se muestra más prudente: “La primavera negra de 2003 desanimó a muchos. Estimo en unos cuarenta los que realmente continúan trabajando. Los demás renunciaron, o prefirieron exiliarse”. Cuarenta periodistas es también la estimación que hace Rosa Berre, vicepresidenta de *Cubanet*, uno de los principales enlaces exteriores de la disidencia, creado en 1994 en Miami (cf. recuadro). Sin embargo, la cifra se limita a los periodistas que alimentan ese medio de comunicación. Ernesto Roque, actual director de la UPECI, avanza unos “sesenta periodistas realmente en funciones”, la mitad de los cuales están, según él, afiliados a la *Asociación Pro Libertad de Prensa (APLP)*. “La APLP es la primera auténtica organización que federa a la prensa cubana”, explica quien es uno de sus

LOS PRINCIPALES SOPORTES EXTERIORES

Revistas y sitios

- **Cubonet** (www.cubonet.org) : fundada en 1994, la sociedad editorial Cubonet se apoya en una red de cuarenta periodistas de la isla, de ellos una quincena de independientes y los otros repartidos en once agencias locales. La sociedad declara recibir unas 25 notas y una cantidad equivalente de crónicas o artículos de fondo semanales, que selecciona y publica en su sitio, su boletín bimensual y su revista trimestral. *Cubonet* se declara no partidaria y pretende ofrecer la información más completa posible sobre la realidad cubana de hoy, en todos los terrenos (política, sociedad, economía, vida cotidiana, derechos humanos...). *Cubonet* está reconocida como puntera por la información que llega desde la isla, y por su objetividad. El sitio es trilingüe: español, inglés y francés.

- **Nueva Prensa Cubana** (www.nuevaprensa.com) : más militante, este sitio agrupa actualmente a una veintena de periodistas regulares, seis de ellos independientes. Reproduce artículos dictados por teléfono. Dedicado fundamentalmente a la situación de los derechos humanos en la isla, frecuentemente da noticias de periodistas encarcelados, o víctimas de la represión.

- **Carta de Cuba** : La revista nació en 1996 y el sitio (www.cartadecuba.org) existe desde 2002. En ellos colaboran una treintena de periodistas de la isla. Los originales, o los artículos telefónicos, son en primer lugar tratados y corregidos en Miami - donde la estructura cuenta con cuatro personas permanentes-, antes de ser enviados por e-mail a Puerto Rico, donde dos permanentes - y entre ellos el fundador Carlos Franquí - dirigen la publicación. Tanto la revista como el sitio dan sobre todo informaciones relativas a la situación de los derechos humanos, y dejan amplio espacio para los artículos de opinión o de análisis político.

- **Payolibre** (www.payolibre.com) : creado en 2001. En él colaboran una treintena de personas, periodistas o no, algunas de las cuales dirigen también sus informaciones a otros sitios. *Payolibre* está enteramente dedicado a la situación de los derechos humanos, y tiene la ventaja de presentar fichas actualizadas de todos los disidentes encarcelados. *Payolibre* comparte algunos de sus colaboradores con **Bitácora Cubana** (www.bitacoracubana.com), más generalista.

- **Encuentro en la Red** (www.cubaencuentro.com) : esta revista, trimestral, fundada en Madrid en 1996, está dedicada a la cultura cubana, como indica su nombre completo *Encuentro de cultura cubana*. El sitio, más generalista, publica entre otras cosas las crónicas de doce periodistas independientes habaneros. Colaboradores fijos, solo redactan editoriales y artículos de opinión. Raúl Rivero, figura de la disidencia, detenido en la primavera negra y refugiado en Madrid desde abril de 2005, se ha convertido en una firma regular de *Encuentro*. Otro sitio en Miami: *NetforCuba* (www.netforcuba.org).

Radios

- **Radio Martí** : fundada en 1985, la emisora está en contacto diario con un reducido número de periodistas (de seis a diez). Tiene una línea telefónica que está permanentemente a disposición de la prensa de la isla. Gracias a la onda corta, la emisora es la única que puede captarse en Cuba. Tiene dos programas diarios dedicados a la disidencia, y a la prensa no oficial.

- **La Poderosa** : fundada en 1989. Cuenta con ocho corresponsales en Cuba, entre los que hay un periodista independiente y siete miembros del Movimiento por la Democracia, además de los dieciséis permanentes de la sede de Miami. Desde hace seis meses la emisora abre los micrófonos, una vez por semana, los viernes de las 23 horas a medianoche, al equipo de *Carta de Cuba*.

- **Radio Mambi** : fundada en 1995. El contacto con los periodistas de la isla es irregular pero la emisora funciona según el principio de micrófonos abiertos. Por tanto, cualquier periodista disidente puede llamar para participar en los muchos "talk-shows" de la parrilla de programación. Por otra parte, los permanentes retransmiten notas informativas que les dictan por teléfono desde la isla, y algunos artículos ya publicados en los sitios, especialmente en *Cubonet*. Otras dos radios (*La Cubanísima* y *Radio Caracol*) tienen una audiencia más reducida.

promotores, desde La Habana. "Se creó por primera vez el 20 de mayo de 2004, pero la mayoría de los dirigentes tuvieron que exiliarse. La iniciamos de nuevo el 27 de febrero de 2006. Nuestro mensaje va dirigido también a la prensa oficial, o en el exilio". Ricardo González Alfonso no es el único en mostrarse optimista ; pero es

que, en Cuba, el optimismo es un medio de supervivencia.

Sin embargo, lo peor parece que llegó en 2003, y la primavera negra dejó sus huellas. "El periodismo independiente cubano perdió en aquel momento a sus figuras más importantes. Desde

entonces, los periodistas se encuentran en sus propias manos. Y más aun porque ya no disponen de lugares de formación, del tipo de la *Sociedad Manuel Márquez Sterling*, resume Manuel Vázquez Portal. El *Grupo de Trabajo Decoro* que fundó agrupaba a catorce periodistas hasta marzo de 2003, fecha en la que él mismo, Héctor Maseda Gutiérrez, Omar Moisés Ruiz Hernández y José Ubaldo Izquierdo Hernández, fueron detenidos y condenados a penas comprendidas entre 16 y 20 años de cárcel, en aplicación de la "ley 88". Manuel Vázquez Portal salió en libertad, con licencia extra penal¹ por razones de salud, el 23 de junio de 2004, pero el 22 de julio de 2005 la Seguridad del Estado detuvo a otro periodista del "Grupo", Oscar Mario González Pérez, poco antes de una manifestación de disidentes ante la Embajada de Francia. Detenido sin juicio desde esa fecha, podrían condenarle a su vez a 20 años de reclusión por la "ley 88", a pesar de que en un primer momento la justicia de La Habana admitió "no tener cargos contra él", antes de pretender "haber perdido el dossier de la acusación".



Pablo Pacheco Ávila

También otras agencias han visto hundirse sus efectivos, llegando a veces incluso a desaparecer. La *Cooperativa Avileña de Periodistas Independientes (CAPI)*² dejó de existir tras el encarcelamiento, en la primavera negra, de dos de sus miembros, Pedro Argüelles Morán y Pablo Pacheco Avila, condenados ambos a 20 años de cárcel en abril de 2003. El tercer periodista de la agencia huyó a Estados Unidos. *Libertad*, fundada en Las Tunas (Este) por José Luis García Paneque, también periclitó tras su



Oscar Mario González Pérez



José Luis García Paneque

detención. "Antes de la oleada represiva allí trabajaban cinco periodistas; hoy solo queda uno y no tiene teléfono", se queja Yamilé Llanes Labrada, la esposa del director encarcelado. El *Colegio de Periodistas Independientes de Camagüey (CPIC)* perdió a su director, Normando Hernández González, condenado en 2003 a 25 años de cárcel, una de las sentencias más graves dictadas contra un periodista después de la de Omar Rodríguez Saludes, fotógrafo y director de *Nueva Prensa*³, condenado a 27 años de reclusión. En cuanto a la agencia *El Mayor*, también con sede en Camagüey - uno de cuyos fundadores, Alfredo Manuel Pulido López, cumple desde la primavera negra una pena de cárcel de 14 años - cerró en 2004 cuando a su último periodista, Luis Guerra Juvier, le amenazaron con quitarle el visado de salida si continuaba ejerciendo el oficio.



Omar Rodríguez Saludes

Las agencias "históricas" no han corrido mejor suerte. La *UPECI* funciona actualmente con cuatro redactores. *NotiCuba*, creada en 2000 y que entonces contaba con doce miembros, ahora solo tiene tres. *Cuba Press*, un de las más importantes cuando su creación, con cerca de treinta periodistas, ahora no tiene más representación que un periodista en Matanzas (Oeste), y *Habana Press* ha pasado de quince periodistas a seis, entre los que hay un corresponsal en la Isla de la Juventud (Oeste). Estas dos últimas agencias forman parte de los proveedores de noticias a *Nueva Prensa Cubana*, con *La Voz del Oriente*, creada en 2002 en Santiago de Cuba (Este), y dotada de unos efectivos de siete personas, a las que se suman seis colegas de la región de Camagüey que se han quedado sin agencia... pero siguen siendo periodistas. "Afortunada", *Cuba Verdad* solo perdió a dos redactores, pasando de siete a cinco entre su creación en 1998 y hoy día.

¹ pena de cárcel conmutada por arresto domiciliario

² avileño, avileña: de la provincia de Ciego de Avila (Este)

³ no confundir con Nueva Prensa Cubana

Una nueva generación

Decididamente, la “hidra subversiva”, decapitada pero nunca muerta, hace dura la vida al régimen castrista. Porque, a pesar de la represión, el periodismo independiente todavía desperta vocaciones - incluso ha “ganado en calidad”, según uno de los “antiguos” - e iniciativas de agrupación. De las once agencias que actualmente colaboran con *Cubanet*, cuatro han nacido después de la primavera negra : *Cubanacán Press* y *Jagua Press* en 2003; *Villa Blanca Press* en agosto de 2005, y en septiembre siguiente *Jóvenes sin Censura* a cuya directora, Liannis Merino Aguilera, de 21 años, ya la citó la Seguridad del Estado en Holguin (Este) el 29 de diciembre de 2005, par ordenarle cesar en sus actividades. Junto a las tradicionales *UPECI*, *Cuba Verdad*, *APLA (Agencia de Prensa Libre Avileña)* y *APLO*, se cita frecuentemente a *Cubanacán* como la más productiva de la nueva generación. La agencia consiguió aun más notoriedad con la reciente huelga de hambre y



Guillermo Fariñas
Hernández

sed que su actual director, Guillermo Fariñas Hernández, emprendió el 31 de enero, al tiempo que escribía una misiva a Fidel Castro, en la que reclamaba acceso a Internet para todos los cubanos. Ahora está hospitalizado en Santa Clara (provincia de Villa Clara, Centro) en estado muy grave, y piensa continuar el ayuno “hasta la muerte”.

“*Cubanacán* fue fundada el 10 de octubre de 2003 por José Ramón Moreno Cruz, hoy exiliado en Miami. Rápidamente pasamos de cuatro a diez, y después a diecisiete periodistas. Al principio, ninguno de nosotros era de la profesión, al contrario que nuestros colegas mayores, algunos de los cuales se habían marchado de la prensa oficial”, explica Diolexys Rodríguez Hurtado, miembro de la agencia, refugiado en París desde 2005 con su mujer, Belkis, también de *Cubanacán*. Antigua responsable de *Cuba Press* en la provincia de Villa Clara, y también refugiada en Francia desde octubre pasado, Isabel Rey Rodríguez apunta, a este respecto, un acercamiento en la forma de trabajar entre los periodistas pertenecientes a una agencia y los otros, los que “trabajan por su cuenta”. “Al principio, en *Cuba Press*, los periodistas de las provincias de Matanzas, Villa Clara, Cienfuegos y Ciego de Avila dependían del redactor jefe de

La Habana. Una vez por semana, o cada quince días, yo cogía el autobús para llevar mis artículos y mis crónicas. Justo antes de la oleada represiva, se terminó ese sistema y ganamos autonomía. Enviábamos la copia por fax, lo que se hizo imposible a partir de 2003. Entonces se hizo necesario dictar directamente por teléfono a Miami, y la cabina más cercana a mi domicilio estaba a catorce kilómetros, que yo recorría en motocicleta”. Hoy son muy pocas las agencias que conservan el sistema de la conferencia de redacción regular. Es, sin embargo, el caso de los colaboradores de *Nueva Prensa Cubana*. “Cada lunes recibo a los seis colegas de *Habana Press*. El miércoles, me llaman los periodistas de Camagüey, y el viernes los de *La Voz del Oriente*. Pero, como todos los artículos se dictan por teléfono, las agencias los dirigen directamente a Miami”, explica Estrella García Rodríguez, de *Habana Press*, encargada de la coordinación.

Siete meses sin teléfono

También Diolexys y Belkis Rodríguez Hurtado cubrieron los 300 kilómetros que separan Santa Clara de La Habana para entregar la copia de *Cubanacán* a un corrector : “De noche, en la traseca de un camión y sin que el chofer lo supiera”, se ufanan. El trayecto les permitió también acudir a la Sección de Intereses Norteamericanos, que pone a disposición de los periodistas y escritores independientes registrados en su departamento de “prensa y cultura” - “un centenar”, afirma un responsable de la Sección - artículos de escritorio y, sobre todo, medios de transmisión con no menos de cuarenta ordenadores conectados con Internet. “Existen cibercafés, pero son muy caros, cerca de 5 dólares la hora, y sobre todo están prohibidos a los disidentes”, subraya Diolexys Rodríguez Hurtado. Las tarifas han debido aumentar desde que él se marchó si creemos a Elizardo Sánchez, que habla de “15 dólares” por el mismo tiempo de navegación. Como el acceso a la Red está reservado a los cargos oficiales, parece que a la nueva generación de periodistas no le queda otra opción que navegar desde “el enemigo supremo”. Varias embaajadas, contactadas por Reporteros sin Fronteras, querrían poder poner medios técnicos a disposición de la prensa independiente pero argumentan, a la vez, la falta de material y

el riesgo de crear tensiones suplementarias con las autoridades. Así que lo que queda es la Sección de Intereses Norteamericanos. “Para los periodistas independientes resulta muy peligroso frecuentarnos, pero lo saben y es opción suya”, concluyen en el departamento de “prensa y cultura”. “No es lo ideal, pero decididamente no queda otra solución para acceder a Internet”, lamenta un periodista implicado.

“De todas maneras, los particulares no pueden permitirse tener un ordenador”, recuerda en plan práctico Armando Betancourt, colaborador independiente de *Nueva Prensa Cubana*, residente en Camagüey. “Hay que comprarlo pieza a pieza. Un monitor cuesta 200 pesos convertibles, es decir su equivalente en dólares. Un ordenador completo vale 600 dólares, y una cámara digital 300 dólares. Por eso, yo he conseguido que me presten una. En cuanto a las impresoras, está prohibido venderlas”. Para Jaime Leygonier, ex preso político y colaborador independiente de *Cubamet*: “Esta falta de medios de transmisión plantea también el problema de la dependencia, cada vez mayor, de los soportes exteriores, especialmente en Miami. Hay una gran demanda, sobre todo en lo que se refiere a la información relativa a la situación de los derechos humanos. Tenemos que mandar la información lo antes posible, y no tenemos medios para controlar nuestro propio trabajo”. Armando Betancourt, que vive en provincias, lo relativiza lamentando, más arriba, la imposibilidad de desplazarse para hacer reportajes, por falta de vehículo. Ernesto Roque, director de la *UPECI*, recuerda también: “En cualquier momento, las autoridades pueden argüir un problema técnico para retirarte el equipo. Acabo de recuperar un teléfono que ha estado cortado siete meses”. Por otra parte, los cortes no afectan solo al teléfono, y ahora Dioloxys Rodríguez Hurtado sonríe recordando las noches que pasó escribiendo en penumbra: “El mejor aliado del periodista cubano es la chismosa, la lámpara artesanal”.

Al periodista cubano, materialmente miserable, sometido a la constante vigilancia del poder y especialmente de sus comités de barrio - los Comités de Defensa de la Revolución (CDR) -, le cuesta tanto buscar y producir la información como transmitirla. Juan González Febles, otro colaborador de *Cubamet*, e interlocutor regular de *Radio Martí*, la principal radio cubana de Miami, cree que ha resuelto parte del problema,

trabajando fuera de una agencia. “Prefiero no afiliarme. Es más fácil vigilar a un grupo que a un hombre solo. El riesgo de “espionaje” es mucho mayor para los periodistas asociados en una agencia. Por eso prefiero trabajar en solitario, lo que también me permite crear una red de informadores con mayor facilidad”. No todos sus colegas independientes comparten esta opinión. Juan Carlos Linares, colaborador también de los mismos soportes habaneros, escapó por poco a la detención en 2003. “Estaba en la lista. Varias veces me amenazaron con veinte años de cárcel. No me encerraron, pero el CDR de mi barrio me vigila permanentemente. Basta que me encuentre con alguien por la calle para que se conozca lo que hago y digo. Por eso, mis fuentes se retraen enseguida. A veces vienen a verme personas a las que he entrevistado, que casi siempre quieren guardar el anonimato, para pedirme que no publique nada”.

Armando Betancourt a veces se lleva chascos cuando tiene que encontrarse con sus fuentes. “No siempre acuden las personas a las citas, por el miedo tan grande que tienen a hablar. Últimamente he investigado la expulsión de un domicilio. No pude ni grabar, ni recoger testimonios directos. Necesité varios días para convencer a las personas expulsadas. Tuve el mismo problema con la mujer de hombre detenido en los locales de la Seguridad del Estado”. Jaime Leygonier parece resignado: “El gran problema que tenemos es conseguir fuentes e informaciones sin perjudicar a nadie. Por ese motivo, me veo obligado a autocensurarme con frecuencia”.

Tanto si trabaja solo, como si lo hace en una agencia pequeña, el periodista disidente tiene que contentarse con informadores en la sombra, renunciar a contrastar sus informaciones y contar con sus reacciones y su iniciativa. “Puede suceder que una persona nos avise, como esa mujer que tenía problemas con el hospital de Santa Clara, donde le habían tratado, por razones religiosas. Era imposible confirmar la información con el director del hospital y un policía. Una noche me visitaron algunos testigos del caso, pero lo hicieron en casa de un vecino, porque yo estaba vigilado. Generalmente, una persona nos pasa discretamente parte de la información, como por ejemplo el sitio. Eso es lo que me ocurrió el día que fui a cubrir una operación policial de multado de vendedores ambulantes”, recuerda Isabel Rey Rodríguez.

Los derechos humanos en primera

Juan González Febles adopta la postura del hombre entre la multitud. “Salgo, observo, y como no dependo de nadie las personas se confían conmigo con más facilidad”. Expulsado en 1990 del Ministerio del Azúcar, donde era funcionario, por negarse a participar en una brigada de intervención rápida contra unos opositores, Carlos Ríos Otero se unió a *Habana Press* en 2002. El periodista, economista de formación, colaborador de *Nueva Prensa Cubana* y *Radio Martí*, conserva algunas relaciones de su anterior vida. “Todavía tengo contactos en la Industria Azucarera. Es una suerte. De esa manera puedo conseguir otros contactos, para tratar cuestiones de las que el régimen no quiere que se hable, como la economía paralela, la recogida de la caña de azúcar, el robo con tirón...”.

Carlos Ríos Otero tampoco retrocede ante temas altamente sensibles, como los amotinamientos carcelarios o la suerte de los periodistas encarcelados. Para ese tema, una vez no crea hábito, las fuentes son conocidas. “Mantengo relaciones constantes con las familias de los disidentes, y ellas me advierten regularmente de la situación de sus allegados encarcelados”, precisa Juan Carlos Linares.

Director de *NotiCuba*, interlocutor de *Radio Martí* y cronista del *Miami Herald*, Angel Pablo Polanco ha hecho de la prioridad dada a la palabra de los disidentes una auténtica opción editorial. “Cada vez conseguimos menos verificar la información. Pero ¿qué crédito se puede dar a un montón de testimonios anónimos? Preferimos reducir el volumen de nuestras informaciones y dar las creíbles, en lugar de desacreditarnos y, con nosotros, los soportes exteriores que nos apoyan. Por eso difundimos la voz de la oposición, de quienes hablan a cara descubierta”. La de las familias de los disidentes, naturalmente, pero también la de los partidos políticos de oposición, con los que frecuentemente tienen relaciones las agencias pequeñas.

En *Lux Info Press*, otro colaborador de *Cubanet* y *Radio Martí*, que cuenta con siete periodistas, la directora, Caridad Díaz Beltrán, optó por seguir la misma línea: “Nos interesamos sobre todo por la situación de los derechos humanos y la suerte de los presos; a veces, cuando es posible, por la

condición de los trabajadores en Cuba. Lo importante es saber lo que les ocurre a los presos políticos”.

La reconciliación por la información

Si ellos contribuyen a alertar sobre el tema crucial de los derechos humanos, otros periodistas de la isla intentan también hablar de la emergencia de una sociedad civil en Cuba. Algunos incluso se arriesgan a subrayar las contradicciones entre el discurso del gobierno y la realidad de la situación. Oscar Espinosa Chepe es de esos. Detenido en la primavera negra, liberado el 29 de noviembre de 2004 con una licencia extra penal, que la justicia cubana amenazó con retirar



Oscar Espinosa Chepe

el pasado 28 de febrero, el antiguo colaborador de *De Cuba*, colaborador de *Cubanet*, cronista del *Miami Herald* y de *La Razón* (España), apuesta por su propia experiencia y su saber. “Vista la censura y mi edad, ya no hago reportajes sino crónicas. Recojo las informaciones que da el régimen y las comparo con mis conocimientos, en los terrenos económico y diplomático”. También en estos casos, el acceso a la información de primera mano, incluso procedente de las filas oficiales, es casi imposible desde que la “ley 88” prohibió a los funcionarios hablar fuera del control del Departamento de Orientación Revolucionaria.

Como su colega Juan González Febles, Oscar Espinosa Chepe reivindica una firme independencia, más allá de las discrepancias ideológicas. “No soy ni comunista ni anticomunista. Quiero creer en la reconciliación de todos los cubanos”. La frase recuerda la que pronunció Raúl Rivero el día de su sentencia, en abril de 2003: “Yo no conspiro, escribo”. Procedente de la misma generación de los antiguos, Jaime Leygonier subraya uno de los desafíos que tienen planteados los periodistas independientes: “despolitizar”. “Resulta muy difícil distinguir entre los temas sensibles y los otros, porque el gobierno politiza incluso lo que no merece estarlo. Yo trato, por ejemplo, los abusos policiales o el racismo en Cuba, un tema ocultado. Pero también me intereso por el sistema de salud. Y me intereso igualmente por la Iglesia Católica o la francmasonería. Pero esos asuntos también son

peligrosos, porque aunque el régimen no ha prohibido las corrientes espirituales intenta controlarlas, lo mismo que todo lo demás”. Estos periodistas, aunque quieren creer, siguiendo el ejemplo de una franja de la disidencia representada por Elizardo Sánchez u Oswaldo Payá - jefe de filas del Movimiento cristiano de liberación -, en una reconciliación posible como preludio a una transición democrática, tampoco ignoran que el objetivo choca con otro asunto que la actualidad impone que se trate : la corrupción. “Desde el mes de noviembre de 2005, el gobierno tiene en marcha una campaña contra la corrupción, que le sirve de motivo para volver a reprimir”, advierte Carlos Ríos Otero. “Es el tema urgente del momento para la prensa independiente, y las autoridades difícilmente pueden esconder el fenómeno que ellas mismas han propiciado”, abunda el director de *Cuba Verdad*, José Antonio Fornaris. Oscar Espinosa Chepe va aun más lejos : “La corrupción ha alcanzado tal nivel, lo que quedaba del ideal comunista es talmente lejano, que el régimen se lanza en una nueva oleada represiva. El objetivo no es solo ahogar la libertad de palabra, sino aterrorizar a la población. Este régimen deriva un poco más hacia el fascismo”.

¿Otra primavera negra?

Y, de hecho, con la lucha anticorrupción, que el gobierno pretende conducir, ha vuelto la represión y de nuevo la prensa independiente se encuentra en primera línea. Para ella, la cuchilla del régimen se dejó sentir incluso antes del mes de noviembre. En primer lugar, Cuba ha seguido manteniendo su rango de segunda cárcel del mundo para los periodistas añadiendo, a lo largo del año 2005, cuatro nuevos nombres a la lista de los veinte detenidos desde la primavera negra. Igual que Oscar Mario González Pérez, Roberto



Roberto de Jesús Guerra Pérez

de Jesús Guerra Pérez, colaborador de los sitios *Nueva Prensa Cubana*, *Payolibre* y *Radio Martí*, también está encarcelado sin juicio, y sin que la Seguridad del Estado le haya imputado cargos precisos, desde el 13 de julio de 2005, y a merced de una condena a 20 años de cárcel por “atentado a la independencia nacional y la economía de Cuba”. El 6 de agosto siguiente, Alberto Santiago Du Bouchet Fernández, de *Habana Press*, fue detenido y

condenado a un año de prisión incondicional por “desacato y resistencia a las fuerzas del orden”. La médico penitenciaria le ha detectado un coágulo en el cerebro, probablemente debido a un golpe en la cabeza recibido durante su detención y, según *Cubanet*, no se le ha proporcionado ningún tratamiento. Finalmente, entre los periodistas encarcelados ahora figura una mujer: Lamasiel Gutiérrez Romero. Condenada en agosto de 2005 a siete meses de arresto domiciliario por “delito de resistencia y desobediencia civil”, tras ser brutalmente aprehendida por la Policía Nacional Revolucionaria (PNR), la colaboradora de *Nueva Prensa Cubana* fue internada en 11 de octubre de 2005 en Mantonegro (cerca de La Habana), por negarse a abandonar su trabajo.



Lamasiel Gutiérrez Romero

Encerrado desde la primavera negra, Mario Enrique Mayo Hernández, director de la agencia *Félix Varela de Camagüey*, consiguió una licencia extra penal por razones de salud el 1 de diciembre de 2005. Pero otros dos periodistas, detenidos en 2003 y liberados por la misma razón a finales del año 2004, podrían volver a la cárcel si



Jorge Olivera Castillo

no renuncian a sus actividades : se trata de Oscar Espinosa Chepe y Jorge Olivera Castillo. A este último, citado dos veces por un tribunal de La Habana, los días 21 de febrero y 1 de marzo de 2006, le han notificado que tiene prohibido salir de la capital, y la obligación de efectuar un “trabajo correctivo” en una estructura del Estado. Candidato, como Oscar Espinosa Chepe, a la emigración, ha asegurado a Reporteros sin Fronteras que no cejará en su empeño hasta que le concedan la “tarjeta blanca” (permiso de salida del territorio cubano).

Al margen de las prisiones, donde los disidentes sufren malos tratos, insalubridad, enfermedades y falta de cuidados, ya no se puede llevar la cuenta de las citaciones intempestivas, amenazas de encarcelamiento y visitas a domicilio de la Seguridad del Estado que, desde el mes de noviembre, padecen los periodistas independientes. El mes de febrero estuvo particularmente cargado de estos hechos. El 13, en La Habana, Roberto Santana Rodríguez, colaborador independiente de *Cubanet*, recibió de la policía política la orden de dejar de escribir. El 15, un tribunal de la capital condenó a Reinaldo Cosado Alén, de *Lux Info Press*, a una pena de “trabajo

correctivo sin internamiento”, a efectuar so pena de ir a la cárcel, por una multa de 1.000 euros, supuestamente impagada ¡desde hace diez años! Dos días después, Oscar Sánchez Madán, otro colaborador independiente de *Cubanet* y *Radio Martí*, sufrió la brutalidad de un miembro de un CDR habanero, que ya le había agredido dos veces en enero. El 19, un oficial de la Seguridad del Estado y dos agentes de los CDR irrumpieron en el apartamento de Gilberto Manuel González Delgado, de *Noti Libre*, para confiscarle la máquina de escribir y sus escritos. Finalmente, al día siguiente, el poder prohibió la venta de periódicos extranjeros - *Hola!*, *Mecánica Popular*, *Muy interesante*, e incluso el diario *El País* -, considerados “ideológicamente peligrosos”, cuya distribución estaba limitada hasta entonces a los hoteles para turistas. Estrella García Rodríguez, de *Habana Press*, subraya la pesadez del ambiente : “Sabemos que nos vigilan permanentemente pero no les vemos”. El optimismo de Ricardo González Alfonso ¿podría sobrevivir a una segunda primavera negra? Porque se trata de eso...de sobrevivir, a imagen y semejanza de toda una población.

Muro del sonido y muro del dinero

El periodismo independiente en Cuba ¿sería una forma de masoquismo? Todo induce a creerlo, dado que los riesgos que se corren se ven muy poco recompensados, por dos motivos. Por una parte, y con muy pocas excepciones (cf. recuadro), el periodista cubano solo trabajo para soportes exteriores, y prácticamente no conoce el eco que encuentra su trabajo entre los compatriotas que permanecen en el país. Y después ¿cómo podría sacar un gran beneficio de una actividad prohibida?

“Un periodista independiente de la isla no vive de su trabajo”, dice rotunda la vicepresidenta de *Cubanet*, Rosa Berre. Algunos periodistas han tenido que vender sus bienes a cambio de unas cuantas divisas, como Jaime Leygonier que se separó de su cámara fotográfica. Otros, como Dioloxys Rodríguez Hurtado y su mujer, Belkis, practicaron la venta ambulante “Yo vendía agua de Javel, y Belkis dulces. Otros colegas de *Cubanacán* vendían frutas. Pero había que tener cuidado con las multas de la policía, que podían subir hasta 30 euros”.

Los más afortunados cuentan con la ayuda de

amigos o allegados exiliados, pero no resulta fácil mandar dinero a Cuba. Sin embargo, los medios de comunicación exteriores intentan aportar su contribución. “En *Cubanet* pagamos a cada periodista que colabora con nosotros 5 dólares por un breve, y 15 dólares por una crónica o un artículo”, señala Rosa Berre. En *Nueva Prensa Cubana*, Nancy Pérez-Crespo no remunera el trabajo efectuado, pero ayuda económicamente a sus colaboradores, mediante un sobre mensual de entre 40 y 60 dólares para compartir entre todos, que recibe una periodista de La Habana. “Se trata de una ayuda y no de un salario. A esa suma se pueden añadir, aunque de manera irregular, aportaciones de personas cercanas de otras organizaciones”, precisa la directora de *Nueva Prensa Cubana. Carta de Cuba* (cf. recuadro), dirigida desde Puerto Rico por el ex combatiente de la revolución de 1959 Carlos Franquí, envía, según él, alrededor de 1.500 dólares al mes a sus treinta colaboradores habituales. También en este caso se trata de una ayuda, y no de un salario. Otros soportes, como el sitio *Encuentro en la Red* de Madrid, que moviliza a una docena de periodistas para artículos de opinión, prefieren no abordar la cuestión económica, por seguridad. En Miami, *Radio Mambi* tampoco quiso manifestarse al respecto.

Peso pesado de los medios de comunicación de la diáspora cubana, *Radio Martí* simplemente no tiene derecho a pagar un solo céntimo a sus interlocutores de la isla. “La emisora está subvencionada por el gobierno federal norteamericano. A fortiori, estamos sometidos al embargo”, explica Pedro Corzo, uno de sus miembros permanentes. Sin embargo, la emisora es prácticamente el único medio que puede captarse en la isla, a pesar de los intentos de bloquear la información que llega de Florida, efectuados por las autoridades de La Habana. “Para conocer el impacto de nuestro trabajo, saber si nuestra información tenía eco, escuchábamos *Radio Martí*”, recuerda Isabel Rey Rodríguez. Para eludir las interferencias de las autoridades, la emisora, que funciona las 24 horas del día, emite para Cuba en onda corta.

Las demás radios del exilio (cf. recuadro) son casi inaccesibles, por falta de frecuencia adecuada. Los sitios están bloqueados por la censura de Internet y en ocasiones pirateados, pero las sociedades de que dependen editan también versiones impresas, que circulan en la isla bajo mano. Así, *Cubanet* envía ejemplares de su boletín bimensual de cuatro páginas, y de su revista

bimestral. Rosa Berre nota con satisfacción que todos los meses “llegan desde Cuba dos o tres suscripciones, que solamente pueden hacerse en línea”. Antes de ser un sitio, *Carta de Cuba* es

una revista de 96 páginas, con una tirada de 6.000 ejemplares. Cada año se publican tres números, y Carlos Franquí reivindica “la difusión clandestina de entre 500 y 700 ejemplares en la isla”.

LA PRENSA IMPRESA O LA MISIÓN (CASI) IMPOSIBLE

Como el Estado cubano tiene el monopolio de la información, y de los medios de difusión e impresión, resulta prácticamente imposible encontrar en Cuba el menor periódico impreso, al margen de las publicaciones oficiales. Algunos periodistas independientes, preguntados en el marco de este informe, ni siquiera imaginan que un periódico independiente pueda simplemente existir.

Tres años después de la oleada represiva, el gobierno sigue “tolerando” las revistas católicas *Palabra Nueva*, fundada en 1993 y ligada a la archidiócesis de La Habana, y *Vitral*, un bimestral de 80 páginas, creado un año después en la diócesis de Pinar del Río (Oeste). Dirigida por un consejo de redacción de cinco personas, a las que se suma una quincena de colaboradores por número, *Vitral* tira actualmente 9.000 ejemplares, según su director Dagoberto Valdés. Se difunde por correo postal o en las iglesias. Tenida en un tiempo por más audaz que *Palabra Nueva*, ahora la revista hace gala de mayor prudencia, limitándose a los terrenos religioso y cultural. Sobre todo, cada número se somete a la aprobación de las autoridades diocesanas lo que, según confiesa su director, le permite aparecer como una revista interna de la Iglesia Católica, y escapar a la censura. (cf. a este respecto, nuestro informe precedente del 25 de junio de 2003, Cuba : la excepción católica disponible en www.rsf.org). Por tanto, ¿es imposible de encontrar una prensa completamente independiente de cualquier institución? En Camagüey circula clandestinamente *El Camagüeyano*, un pequeño mensual de 8 páginas, del que se tiran medio centenar de ejemplares. En él colaboran dos o tres periodistas, según las posibilidades del momento. Pero uno de ellos, vigilado de cerca por las autoridades, subraya “las dificultades para conseguir imprimir los ejemplares, ya que el régimen tiene prohibida la venta de impresoras, para evitar que se publique el menor periódico disidente”.

Otra revista, *Consenso*, intenta ver la luz. Fundada el 21 de diciembre de 2004 por Manuel Cuesta Morúa, opositor social-demócrata del Arco Progresista, que no se considera profesional de la información. Sin embargo, nueve periodistas, repartido en las provincias del Centro y el Oeste, participan en la elaboración de este bimestral, que trata temas políticos, sociales y culturales, pero que de momento solo existe en versión electrónica (www.consenso.org), a la que no se puede acceder en la isla. Varias veces agredido por agentes de la Seguridad del Estado, Manuel Cuesta Morúa lucha actualmente para conseguir autorización para imprimir su publicación. En vano.

Los forzados de la correspondencia

En el mundo son muy escasos los periodistas que no pueden trabajar para su propio público y tienen que producir una información accesible solamente desde el exterior. Sin embargo, la prensa independiente de la isla funcionará de esta forma durante todo el tiempo que dure un poder refractario al pluralismo de opiniones. Forzados de la correspondencia, los periodistas cubanos tienen que soportar la sospecha de ser “agentes del extranjero”, que les cuelga un gobierno que, sin embargo, es quien les ha puesto en esta situación. “Es dramático. La mayor parte de los cubanos ni siquiera saben lo que pasa en su casa, mientras que su vecino, periodista disidente, querría informarles”, suspira Pedro Corzo, de *Radio Martí*. A lo que Jaime Leygonier, su compatriota de la isla, responde con una pizca de pesimismo : “Los cubanos del exterior no siempre son

conscientes de la situación que viven quienes permanecen en el país. Entre nosotros ha aumentado la diferencia de vidas, y la comunicación no es tan evidente”. Una opinión que comparten otros periodistas independientes.

Exiliado desde 1968, Carlos Franquí, pasado de la revolución a la disidencia, contemporiza apostando por la agonía del régimen y la edad (80 años el 13 de abril de 2006) del presidente Fidel Castro. “El periodismo independiente sobrevivirá de todas formas, y las noticias pasarán de todas maneras. Creyeron que la primavera negra acabaría con todo esto, y se equivocaron. Por dos razones. En primer lugar, Fidel Castro no tiene interés, sobre todo ahora, en suscitar una oposición demasiado violenta. Por el contrario, está interesado en “mantener” una oposición pacífica. Por otra parte, la mayoría de los funcionarios del aparato represivo comienzan a estar cansados de ese régimen”. Si acompañó a Ricardo González a la cárcel, el optimismo también se ha propagado fuera de la isla.

Conclusión

Así pues, tres años de represión no han conseguido anular a la prensa disidente cubana. A pesar de las veces que el poder la ha vapuleado, su perseverancia participa en la construcción de una sociedad civil y un futuro democrático en Cuba. Por eso, Reporteros sin Fronteras seguirá apoyando a los periodistas independientes y a las agencias pequeñas, y reproduciendo sus informaciones. La organización recuerda igualmente que 300 cubanos - de los que veinticuatro son periodistas - cumplen actualmente condenas que en ocasiones llegan hasta treinta años de cárcel, por haberse atrevido a pensar de manera distinta al poder. Ante este régimen de la arbitrariedad, hacemos un llamamiento a las instancias internacionales, y a los gobiernos de los países democráticos, para que se movilicen en favor de su liberación y ejerzan todo tipo de presiones, en ese sentido, sobre las autoridades de La Habana. Pedimos a las embajadas europeas que aporten un apoyo moral y material más activos a los disidentes en general, y a los periodistas en particular, y pongan su disposición los medios necesarios para hacer su trabajo.

Reporteros sin Fronteras continuará también organizando apadrinamientos de los presos por parte de los medios de comunicación, e invita a quienes no lo hayan hecho todavía a sumarse a esta iniciativa. Finalmente, solicitamos la benevolencia de las autoridades de los países en que han encontrado refugio los disidentes cubanos. El testimonio de los exiliados tiene que contribuir a modificar los puntos de vista sobre lo que pretende esconder un “paraíso turístico” : una dictadura que ningún mito puede justificar.